

A REVOLTA DXS CARACOIS

Revista de pensamento queer y anormal

(La revuelta
de lxs caracoles)



1. EDITORIAL

2. MANIFIESTO TRANSFEMINISTA

3. **BASURA Y GÉNERO**

4. NINGUNA MUJER NACE PUTA

5. BUTLER PARA AMATEURS

6. ESPECIAL INTERSEXUALIDAD

7. ANTIPSICUATRÍA

8. SEMPRE MALXS

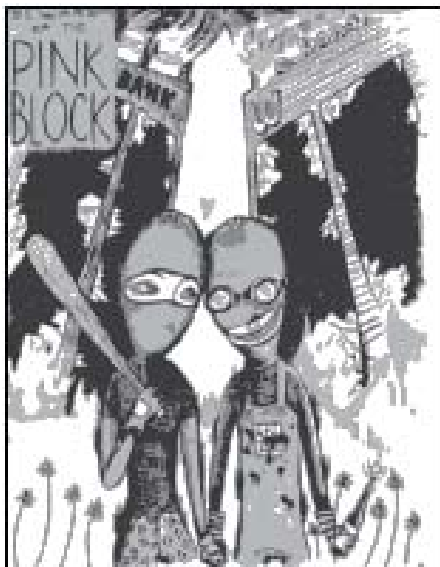
9. BORNORDENAS

10. ENLACES DE INTERÉS

EDITORIAL

En este número volvemos a la carga disparando palabras teñidas de sangre, bombas atómicas de sufrimiento marginal, sentimientos-proyectil de amor / odio en nombre de todxs lxs que vivimos en los márgenes de este caos hechizado que llamamos estructura social y que nos roba la vida...

Siguiendo la línea de pensamiento queer y antiautoritaria que llevamos desde el primer número, no podíamos quedarnos sin tocar la polémica de la prostitución en esta nueva entrega. Lxs putxs del mundo le declaramos la guerra a la "Decencia" y al "decoro"... nuestras armas: la provocación y la perversión... Frente al discurso de la dignidad moralista del feminismo clásico abolicionista en el que la mujer-puta es una mercancía, pongamos el espejo de la prostitución que lleva implícito el sistema capitalista de última generación: el matrimonio, la precariedad laboral (de las muy dignas señoras de la limpieza por ejemplo), la explotación, el esclavismo de nuevo cuño, la flexibilidad (para los empresarix,



claro), el recorte de garantías sociales y económicas, el paro, la mercantilización de la miseria por parte de las Ongs (financiadas por las grandes entidades bancarias dueñas del mundo y generadoras de esa misma miseria... ino necesitamos vuestra caridad, nos haremos con lo que ya es nuestro, no os debemos nada!)...

Volvemos a la carga contra el amor monogámico, huyendo de esta cultura-cárcel que vacía los

A REVOLTA DXS CARACOIS

corazones a todxs loxs que somos capaces de amar a más de una persona a la vez. En este Teatro de la Norma y de los Horrores donde el patrón heteronormativo alimentado por el mito del amor romántico o de la media naranja nos impide llegar a la felicidad a golpe de dependencia emocional, bisturí, de psiquiátrico, o de fármacos... ¡Juguemos! ¡El género es performativo! Desobedezcamos una vez más hasta quedar sin aliento... traspasemos todos los contextos, hay mucho trabajo por delante incluso en sectores sociales hipotéticamente más abiertos, como por ejemplo podría ser el anarquista, en el que muchxs compañerxs son incapaces de utilizar el pensamiento político dentro del ámbito de las relaciones personales, y sin embargo llevan muchos años politizando las relaciones en la llamada esfera pública (a nivel laboral, en términos de propiedad). Hartxs de saber que lo social es político, queremos dinamitar nuestras relaciones personales estructuradas y comenzar de cero. Esto es un trabajo individual de cada unx de nosotrxs, demasiado acostumbradxs a mirar siempre hacia fuera.

Declarémosle la guerra al Sistema Médico Hegemónico, por dictador de comportamientos, por mutilador de

miembros y de vidas... ¡Abajo el binarismo! Tanto de géneros como de sexos, la intersexualidad es un buen ejemplo de esto y una prueba más de las manipulaciones biologicistas de la señora ciencia a favor del control social, como podréis ver en el especial sobre intersexualidad que incluimos en este número. Por eso reivindicamos: ¡Abajo los esencialismos y determinismos de cualquier clase! La realidad es diversa y cambiante. La práctica sexual no tiene una única función natural de reproducción, el sexo y su praxis es aprendida de forma social, no tiene un origen natural que justifique la tortura de miles de bebés mutilados para poder cumplir con su género-sexo asignado como hombre vs. Mujer, y su correspondiente función sexual, a saber: penetrador vs. penetrada. Hablamos de comportamientos sexuales heteronormativos vigentes como algo "natural"... ¿¿¿pero qué tienen de naturales??? La Norma está esculpida a fuerza de represión, cadenas y tortura. Siempre es fijo, ocurre así desde el principio de los tiempos... Primero la iglesia, después el sistema médico fármaco-industrial... no será que las realidades y los verdaderos deseos lejos de la castración represiva de la norma, son caos y diversidad, identidades divergentes,

multiplicidad simultánea de comportamientos, deseos y motivaciones... Luchemos porque todo eso se haga encuadrado dentro de un código de respeto y horizontalidad contra toda autoridad.

Por eso una vez más, mutadas por la radioactividad de la norma, convirtamos el estigma de puta, la etiqueta de lxs anormales en orgullo,

construyamos nuestros cuerpos y nuestras mentes, seamos libres y pasemos de la teoría a la acción, haciendo la verdadera poesía, "quememos el cielo si es preciso para vivir", como decía cierto cantautor cubano...

Sodoma e Rizoma

Manifiesto Transfeminista

Manifiesto para la insurrección transfeminista



Hacemos un llamamiento a la insurrección TransFeminista: Venimos del feminismo radical, somos las bolleras, las putas, lxs trans, las inmigrantes, las negras, las heterodisidentes... somos la rabia de la revolución feminista, y

queremos enseñar los dientes; salir de los despachos del género y de las políticas correctas, y que nuestro deseo nos guíe siendo políticamente incorrectas, molestando, repensando y resignificando nuestras mutaciones. Ya no nos vale con ser sólo mujeres. El sujeto político del feminismo "mujeres" se nos ha quedado pequeño, es excluyente por sí mismo, se deja fuera a las bolleras, a lxs trans, a las putas, a las del velo, a las que ganan poco y no van a la uni, a las que gritan, a las sin papeles, a las marikas... Dinamitemos el binomio género y sexo como práctica política. Sigamos el camino que

A REVOLTA DXS CARACOIS

empezamos, “no se nace mujer, se llega a serlo”, continuemos desenmascarando las estructuras de poder, la división y jerarquización. Si no aprendemos que la diferencia hombre mujer, es una producción cultural, al igual que lo es la estructura jerárquica que nos oprime, reforzaremos la estructura que nos tiraniza: las fronteras hombre/mujer. Todas las personas producimos género, produzcamos libertad. Argumentemos con infinitos géneros...

Llamamos a la reinención desde el deseo, a la lucha con nuestros cuerpos ante cualquier régimen totalitario. ¡Nuestros cuerpos son nuestros!, al igual que lo son sus límites, mutaciones, colores, y transacciones. No necesitamos protección sobre las decisiones que tomamos en nuestros cuerpos, transmutamos de género, somos lo que nos apetece, travestis, bollos, superfem, butch, putas, trans, llevamos velo y hablamos wolof; somos red: manada furiosa.

Llamamos a la insurrección, a la ocupación de las calles, a los blogs, a la desobediencia, a no pedir permiso, a generar alianzas y estructuras propias: no nos defendamos, ¡hagamos que nos teman!

Somos una realidad, operamos en diferentes ciudades y contextos, estamos conectadxs, tenemos objetivos comunes y ya no nos calláis. El feminismo será transfronterizo, transformador transgénero o no será, el feminismo será TransFeminista o no será...

Red

PutabolloNegraTransFeminista.



BASURA Y GÉNERO

MEAR-CAGAR MASCULINO-FEMENINO



Por Beatriz Preciado

Más acá de las fronteras nacionales, miles de fronteras de género, difusas y tentaculares, segmentan cada metro cuadrado del espacio que nos rodea. Allí donde la arquitectura parece simplemente ponerse al servicio de las necesidades naturales más básicas

(dormir, comer, cagar, mear..) sus puertas y ventanas, sus muros y aberturas, regulando el acceso y la mirada, operan silenciosamente como la más discreta y efectiva de las "tecnologías de género."

Así, por ejemplo, los retretes públicos, instituciones burguesas generalizadas en las ciudades europeas a partir del siglo XIX, pensados primero como espacios de gestión de la basura corporal en los espacios urbanos, van a convertirse progresivamente en cabinas de vigilancia del género. No es casual que la nueva disciplina fecal impuesta por la naciente burguesía a finales del siglo XIX sea contemporánea del establecimiento de nuevos códigos conyugales y domésticos que exigen la redefinición espacial de los géneros y que serán cómplices de la normalización de la heterosexualidad y la patologización de la homosexualidad. En el siglo XX, los retretes se vuelven auténticas células públicas de inspección en las que se evalúa la adecuación de cada



A REVOLTA DXS CARACOIS

cuerpo con los códigos vigentes de la masculinidad y la feminidad.

En la puerta de cada retrete, como único signo, una interpelación de género: masculino o femenino, damas o caballeros, sombrero o pamelita, bigote o florecilla, como si hubiera que entrar al baño a rehacerse el género más que a deshacerse de la orina y de la mierda. No se nos pregunta si vamos a cagar o a mear, si tenemos o no diarrea, nadie se interesa ni por el color ni por la talla de la mierda. Lo único que importa es el GÉNERO.

Tomemos, por ejemplo, los baños del aeropuerto George Pompidou de París, sumidero de desechos orgánicos internacionales en medio de un circuito de flujos de globalización del capital. Entremos en los baños de señoras. Una ley no escrita autoriza a las visitantes casuales del retrete a inspeccionar el género de cada nuevo cuerpo que decide cruzar el umbral. Una pequeña multitud de mujeres femeninas, que a menudo comparten uno o varios espejos y lavamanos, actúan como inspectoras anónimas del género femenino controlando el acceso de los nuevos visitantes a varios compartimentos privados en cada uno de los cuales se esconde, entre decoro e inmundicia, un inodoro.

Aquí, el control público de la feminidad heterosexual se ejerce primero mediante la mirada, y sólo en caso de duda mediante la palabra. Cualquier ambigüedad de género (pelo excesivamente corto, falta de maquillaje, una pelusilla que sombrea en forma de bigote, paso demasiado afirmativo...) exigirá un interrogatorio del usuario potencial que se verá obligado a justificar la coherencia de su elección de retrete: "Eh, usted. Se ha equivocado de baño, los de caballeros están a la derecha." Un cúmulo de signos del género del otro baño exigirá irremediablemente el abandono del espacio mono-género so pena de sanción verbal o física. En último término, siempre es posible alertar a la autoridad pública (a menudo una representación masculina del gobierno estatal) para desalojar el cuerpo tránsfugo (poco importa que se trate de un hombre o de una mujer masculina).

Si, superando este examen del género, logramos acceder a una de las cabinas, nos encontraremos entonces en una habitación de 1x1, 50 m² que intenta reproducir en miniatura la privacidad de un váter doméstico. La feminidad se produce precisamente por la sustracción de toda función fisiológica de la mirada pública. Sin embargo, la

A REVOLTA DXS CARACOIS



cabina proporciona una privacidad únicamente visual. Es así como la domesticidad extiende sus tentáculos y penetra el espacio público.

Como hace notar Judith Halberstam "el baño es una representación, o una parodia, del orden doméstico fuera de la casa, en el mundo exterior".

Cada cuerpo encerrado en una cápsula evacuatoria de paredes opacas que lo protegen de mostrar su cuerpo en desnudez, de exponer a la vista pública la forma y el color de sus deyecciones, comparte sin embargo el sonido de los chorros de lluvia dorada y el olor de las mierdas que se deslizan en los sanitarios contiguos. Libre. Ocupado. Una vez cerrada la puerta, un inodoro blanco de entre 40 y 50 centímetros de alto, como si se tratara de un taburete de cerámica perforado que conecta nuestro cuerpo defecante a una invisible cloaca universal (en la que se mezclan los desechos de señoras y caballeros), nos invita a sentarnos tanto para cagar como para mear. El váter femenino reúne así dos funciones diferenciadas tanto por su consistencia (sólido/líquido), como por su punto anatómico de evacuación (conducto urinario/ano), bajo una misma postura y un mismo gesto: femenino=sentado. Al salir de la cabina reservada a la excreción, el espejo, reverberación del

ojo público, invita al retoque de la imagen femenina bajo la mirada reguladora de otras mujeres.



Crucemos el pasillo y vayamos ahora al baño de caballeros. Clavados a lapared, a una altura de entre 80 y 90 centímetros del suelo, uno o varios urinarios se agrupan en un espacio, a menudo destinado igualmente a los lavabos, accesible a la mirada pública. Dentro de este espacio, una pieza cerrada, separada categóricamente de la mirada pública por una puerta con cerrojo, da acceso a un inodoro semejante al que amuebla los baños de señoras. A partir de principios del



A REVOLTA DOS CARACOIS

siglo XX, la única ley arquitectónica común a toda construcción de baños de caballeros es esta separación de funciones: *mear-de-pie-urinario/cagar-sentado-inodoro*.

Dicho de otro modo, la producción eficaz de la masculinidad heterosexual depende de la separación imperativa de genitalidad y analidad. Podríamos pensar que la arquitectura construye barreras cuasi naturales respondiendo a una diferencia esencial de funciones entre hombres y mujeres. En realidad, la arquitectura funciona como una verdadera prótesis de género que produce y fija las diferencias entre tales funciones biológicas. El urinario, como una protuberancia arquitectónica que crece desde la pared y se ajusta al cuerpo, actúa como una prótesis de la masculinidad facilitando la postura vertical para mear sin recibir salpicaduras. Mear de pie públicamente es una de las performances constitutivas de la masculinidad heterosexual moderna. De este modo, el discreto urinario no es tanto un instrumento de higiene como una tecnología de género que participa a la producción de la masculinidad en el espacio público. Por ello, los urinarios no están enclaustrados en cabinas opacas, sino en espacios abiertos a la mirada

colectiva, puesto que *mear-de-pie-entre-tíos* es una actividad cultural que genera vínculos de sociabilidad compartidos por todos aquellos, que al hacerlo públicamente, son reconocidos como hombres.

Dos lógicas opuestas dominan los baños de señoras y caballeros. Mientras el baño de señoras es la reproducción de un espacio doméstico en medio del espacio público, los baños de caballeros son un pliegue del espacio público en el que se intensifican las leyes de visibilidad y posición erecta que tradicionalmente definían el espacio público como espacio de masculinidad. Mientras el baño de señoras opera como un mini-panóptico en el que las mujeres vigilan colectivamente su grado de femineidad heterosexual en el que todo avance sexual resulta una agresión masculina, el baño de caballeros aparece como un terreno propicio para la experimentación sexual. En nuestro paisaje urbano, el baño de caballeros, resto cuasi-arqueológico de una época de masculinismo mítico en el que el espacio público era privilegio de los hombres, resulta ser, junto con los clubes automovilísticos, deportivos o de caza, y ciertos burdeles, uno de los reductos públicos en el que los hombres pueden librarse a juegos de

A REVOLTA DYS CARACOIS



complicidad sexual bajo la apariencia de rituales de masculinidad. Pero precisamente porque los baños son escenarios normativos de producción de la masculinidad, pueden funcionar también como un teatro de ansiedad heterosexual. En este contexto, la división espacial de funciones genitales y anales protege contra una posible tentación homosexual, o más bien la condena al ámbito de la privacidad. A diferencia del urinario, en los baños de caballeros, el inodoro, símbolo de feminidad *abyecta/sentada*, preserva los momentos de defecación de sólidos (momentos de apertura anal) de la mirada pública. Como sugiere Lee Edelman, el ano masculino, orificio potencialmente abierto a la penetración, debe abrirse solamente en espacios cerrados y protegidos de la mirada de otros hombres, porque de otro modo podría suscitar una invitación homosexual.

No vamos a los baños a evacuar sino a hacer nuestras necesidades de género. No vamos a mear sino a reafirmar los códigos de la masculinidad y la feminidad en el espacio público. Por eso, escapar al régimen de género de los baños públicos es desafiar la segregación sexual que la moderna arquitectura urinaria nos impone desde hace al menos dos siglos:

*público/privado, visible/invisible,
decente/obsceno, hombre/mujer,
pene/vagina, de-pie/sentado,
ocupado/libre...*

Una arquitectura que fabrica los géneros mientras, bajo pretexto de higiene pública, dice ocuparse simplemente de la gestión de nuestras basuras orgánicas. BASURA>GÉNERO. Infallible economía productiva que transforma la basura en género. No nos engañemos: en la máquina capital-heterosexual no se desperdicia nada. Al contrario, cada momento de expulsión de un desecho orgánico sirve como ocasión para reproducir el género. Las inofensivas máquinas que comen nuestra mierda son en realidad normativas prótesis de género.

A REVOLTA DAS CARACOIS

Ninguna mujer nace para ser puta...

Éste es uno de los argumentos que esgrimen los sectores abolicionistas para rematar

Casi, casi, les doy la razón, a priori ninguna mujer nace para ser puta, de acuerdo... entonces la pregunta sería ¿para qué nacemos las personas, y en concreto las mujeres? ¿Acaso nacemos para ser limpiadoras, barrenderas, cocineras, secretarias, camioneras, maestras, enfermeras, camareras o peor aún, juezas, policías...? ¡Ah! ¡Ya sé!... Ya está, será para ser personas inocentes, dedicarnos a las humildes tareas del hogar, criar hijos y cuidar de un esposo honrado y trabajador que cada día llega cansado al atardecer, después de una agotadora jornada laboral... y si este esposo es un príncipe azul, es decir un señor guapo y rico...

entonces nuestra vida ya es maravillosa...

Pero, ¿cómo vamos a nacer para ser putas si desde pequeñas interiorizamos todos los cuentos de hadas habidos y por haber amén del mito del príncipe azul y del amor romántico, y la media naranja? Se nos vende un único mundo idealizado y pautado y pobre de ti que vayas contra corriente porque el control social es impecable.

Otra referencia, hace poco vi la película "Klute", que por cierto la recomiendo mucho, en esta película Jane Fonda interpreta a una prostituta que mantiene relaciones sexuales de diferente tipo: unas, en tanto como prostituta, y otras deseadas. Pues bien, estas últimas fueron censuradas por el franquismo (70s), las otras, no. ¿Por qué la censura actuó así? Su

A REVOLTA DXS CARACOIS



razonamiento fue ridículo: una mujer no puede tener deseo sexual y mucho menos expresarlo. En cambio, si es una puta de la calle, tiene que quedar claro que es una puta y, por lo tanto, una pecadora, de la misma forma que el sexo es pecado si no se practica con amor, es pecado y censurable socialmente. Es decir, está sometido al control de la Iglesia y de la sociedad.



Pongo como ejemplo estas dos referencias porque son recientes, pero hay muchos más ejemplos paradigmáticos de cómo, desde pequeñas, absolutamente todas las mujeres del mundo

empezamos a ser socializadas (el estigma puta) para:

- Reprimir nuestra sexualidad.
- No tener relaciones sexuales fuera del matrimonio (o en su versión demócrata: la relación monógama heteronormativa).
- No vestir de forma descarada (si lo hacemos el comentario es: “no te vistas como una puta”, “no te maquilles como una puta”).
- Comportarnos humildemente, ser inocentes y sumisas (recordemos la “patología” de la histeria).
- No realizar según qué prácticas sexuales (por lo visto, hay prácticas sexuales específicas para esposas y otras para putas).
- No cometer adulterio.
- Fornicar con cierto número de hombres/mujeres (está mejor visto el lesbianismo



A REVOLTA DXS CARACOIS

institucional que la promiscuidad).

Y así un largo etc... Y eso son valores universales. En la mayor parte de los casos se transgreden estas normas, llegando a ser penalizados no sólo con rechazo social sino con penas de cárcel o la muerte (según culturas). No nacemos para ser putas, pero tampoco nacemos para estar esclavizadas por trabajos asalariados por muy "dignos" que nos los quieran poner, pasar hambre, enfermar, estar sometidas a alguna mala bestia, no nacemos para pasarnos horas y horas de nuestras vidas, lavando ropa, cocinando, teniendo la casa como una patena y que encima no sea reconocido ni valorado este esfuerzo. Como esto no es un artículo de filosofía no voy a hacer un análisis profundo de la pregunta con mil respuestas, ¿para qué venimos al mundo?... de lo que sí estoy segura es que las personas y en concreto las mujeres, nacemos para poder desarrollar todo nuestro potencial como seres humanos, tenemos

claro que la raíz del problema es el sistema capitalista que nos convierte en mercancía y la forma en que nos vendemos al sistema es la prostitución en sí.

Estos sectores abolicionistas se dedican a excluir, a convertir el feminismo en elitismo y moralizar la sexualidad yendo de dignas por la vida... ¿quién sois vosotras para decir qué es lo que tenemos que hacer con nuestro cuerpo, si podemos utilizarlo, sin hacer daño a los demás, para sobrevivir en este sistema que nos roba la vida?; ¿de verdad están ustedes por encima del bien y del mal; ¿y a quién se creen que ayudan con su actitud?.

Señoras abolicionistas....

"Prefiero ser derrotadx con la Verdad que no triunfante con la Mentira". Mahatma Gandhi.

Existe un dicho muy antiguo pero no por ello que haya dejado de ser verdad: "Piensa el Ladrón que todos son de su misma condición". Las invito a

A REVOLTA DXS CARACOIS



reflexionar sobre este dicho y en todo aquello que ustedes mismas proclaman. Vosotras sois las decentes, vosotras sois las que proclamáis la verdad, pues que la verdad de vuestros hechos sea conocida, no por las medallas que recibís de condecoración, sino por vuestras acciones. Esas en las que os levantáis con hachas de guerra y atacáis a todas aquellas a las que ante reyes decidís defender.

Distinguidas Damas Decentes.

¿Con qué moral os atrevéis a arremeter contra hombres y mujeres, haciendo discursos sobre Moralidad, Decencia, Libertad y dignidad y sois las primeras en encadenar y esclavizar?

Vosotras que manipuláis la verdad en beneficio de vuestros intereses y queriendo corromper la evolución de las cosas con absurdo veneno.

Vosotras cuyos prejuicios enfermizos os llevan a realizar

acciones llenas de odio, rencores e ira.

Yo en nombre de todas aquellas víctimas que padecemos victimologías causadas por las abolicionistas os hago a Vosotras, grandes Damas,



responsables de las acciones acrovictimológicas que estáis creando dentro de vuestra absurda batalla abolicionista, que más que buscar al culpable lo que hace es empujar a la víctima a sus propios brazos.

A REVOLTA DXS CARACOIS

Vosotras que teméis a enfrentaros a quien con valentía habla, pero sí lo hacéis cuando vuestro olfato huele a debilidad, para engrandeceros a costa de la humillación con que tratáis a la víctima.

Vosotras que os hacéis llamar defensoras de las Víctimas y en realidad lo que hacéis es convertirlos en verdugxs

Vosotras que os erguisteis en Soberbia y Poderío contra quien desde un puesto público tuvo el coraje de defender los derechos del/la débil y actuar bajo una Política Puta.

Atended y dejadnos enseñar. Decentes Damas, Prostituir un cuerpo como ustedes dicen y quieren hacer ver a la sociedad que nada como aquello que hacen aquellxs que prostituyen su empleo y autoridad por adulación e interés. Grandes Damas, cuando hablemos de prostituir debemos saber si formamos parte de aquellxs que prostituyen sus principios al lado del Poder.

#15



Apreciadx Lector(x), el día que descubras la verdad de las intenciones abolicionistas, entenderás la mezquindad de su escaramuza, por mi parte yo estoy aquí para luchar porque el silencio de aquellas que no se atreven a hablar sea una sola voz, aquella que defiende al débil y a la verdad.

JUDITH BUTLER PARA AMATEURS



Judith Butler es la autora de uno de los libros más influyentes del pensamiento contemporáneo, “El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad”, donde ya en los años noventa ponía en jaque la idea de que el sexo es algo natural mientras el género se construye socialmente. Sus trabajos filosóficos, complejos y muy difíciles de divulgar sin desvirtuar, han contribuido a construir lo que hoy se conoce

como Teoría Queer y tuvieron un papel fundacional en el desarrollo del movimiento queer. Esta breve guía se detiene en puntos clave de su pensamiento.

Butler y su giro copernicano

Ese giro se produce en torno del género y marcó la evolución de las concepciones que se venían teniendo al respecto dentro del feminismo. Cuando en 1990 publica “El género en disputa”, las ideas se dividían a



A REVOLTA DXS CARACOIS

grandes rasgos entre las que entendían al género como la interpretación cultural del sexo y aquellas que insistían en la inevitabilidad de la diferencia sexual. Ambas presuponían que el “sexo”, entendido como un elemento tributario de una anatomía que no era cuestionada, era algo “natural”, que no dependía de las configuraciones sociohistóricas.

Butler plantea que el “sexo” entendido como la base material o natural del género, como un concepto sociológico o cultural, es el efecto de una concepción que se da dentro de un sistema social ya marcado por la normativa del género. En otras palabras, que la idea del “sexo” como algo natural se ha configurado dentro de la lógica del binarismo del género.

Butler y los principios del movimiento queer

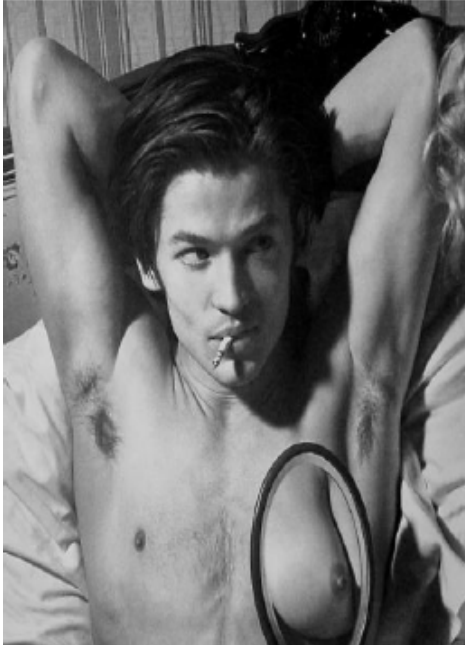
Este planteamiento, a partir del cual el sexo y el género son radicalmente desencionalizados, desestabilizó la categoría de “mujer” o “mujeres”, y obligó a la perspectiva feminista a reconcebir sus supuestos, y

entender que “las mujeres”, más que un sujeto colectivo dado por hecho, era un significante político. Al mismo tiempo, esta aguda desencionalización del género, la idea de que las normas de género funcionan como un dispositivo productor de subjetividad, sirvió de fundamento teórico y dio argumentos y herramientas a una serie de colectivos, catalogados como minorías sexuales, que también, junto a las mujeres, eran (y continúan siendo) excluidos, segregados, discriminados por esta normativa binaria del género. En este sentido, el giro copernicano de Butler ayudó mucho al impulso y la expansión de los movimientos queer, y también trans e intersex.

Y el sexo..., ¿dónde está?

La impronta de Michel Foucault, y en particular su trabajo en la Historia de la sexualidad, es evidente. Ahora bien, si en el caso de Foucault el dispositivo de la sexualidad no tiene en cuenta el género, para Butler es esencial. A partir de Butler el

género ya no va a ser la expresión de un ser interior o la interpretación de un sexo que estaba ahí, antes del género. Como dice la autora, la



estabilidad del género, que es la que vuelve inteligibles a los sujetos en el marco de la heteronormatividad, depende de una alineación entre sexo, género y sexualidad, una alineación ideal que en realidad es cuestionada de forma constante y falla permanentemente.

Es importante insistir en que Butler no quiere decir que el sexo no exista, sino que la idea

de un “sexo natural” organizado en base a dos posiciones opuestas y complementarias es un dispositivo mediante el cual el género se ha estabilizado dentro de la matriz heterosexual que caracteriza a nuestras sociedades. Puesto en otros términos, no se trata de que el cuerpo no sea material, no se trata de negar la materia del cuerpo en pos de un constructivismo radical, simplemente se trata de insistir en que no hay acceso directo a esta materialidad del cuerpo si no es a través de un imaginario social: no se puede acceder a la “verdad” o a la “materia” del cuerpo sino a través de los discursos, las prácticas y normas.

El género como performance

Antes que una performance, el género sería performativo. Esta diferencia entre pensar al género como una performance y pensar en la dimensión performativa del género no es trivial. Decir que el género es una performance no es del todo incorrecto, si por ello entendemos que el género es.



A REVOLTA DXS CARACOIS

en efecto, una actuación, un hacer, y no un atributo con el que contarían los sujetos aun antes de su “estar actuando”. Sin embargo, en la medida en que este performar o actuar el género no consiste en una actuación aislada, “un acto” que podamos separar y distinguir en su singular ocurrencia, la idea de performance puede resultar equívoca. Hablar de performatividad del género implica que el género es una actuación reiterada y obligatoria en función de unas normas sociales que nos exceden. La actuación que podamos encarnar con respecto al género estará signada siempre por un sistema de recompensas y castigos. La performatividad del género no es un hecho aislado de su contexto social, es una práctica social, una reiteración continuada y constante en la que la normativa de género se negocia. En la performatividad del género, el sujeto no es el dueño de su género, y no realiza simplemente la “performance” que más le satisface, sino que se ve obligado a “actuar” el género en función de una normativa

genérica que promueve y legitima o sanciona y excluye. En esta tensión, la actuación del género que una deviene es el efecto de una negociación con esta normativa.

Poderes y políticas

Hablar de género es hablar de relaciones de poder. Hay que tener muy en cuenta que en esta negociación, el no encarnar el género de forma normativa o ideal supone arriesgar la propia posibilidad de ser aceptable para el otro, y no sólo esto, sino también, incluso, supone arriesgar la posibilidad de ser legible como sujeto pleno, o la posibilidad de ser real a los ojos de los otros, y aun más, supone en muchos casos arriesgar la propia vida. En este sentido, la oportunidad política a la que abren los señalamientos de Butler se debe a que si el género no existe por fuera de esta actuación, y las normas del género tampoco son algo distinto que la propia reiteración y actuación de esas mismas normas, esto quiere decir que ellas están siempre sujetas a la resignificación y a la

renegociación, abiertas a la transformación social. Estas normas que son encarnadas por los sujetos pueden reproducirse de tal modo que la normas hegemónicas del género queden intactas. Pero también estas normas viven amenazadas por el hecho de que su repetición implique un tipo de actuación que pervierta, debilite o ponga en cuestión esas mismas normas, subvirtiéndolas y transformándolas. Esta inestabilidad constitutiva de las normas es una oportunidad política.

La aparición de la homosexualidad

En paralelo con otras autoras que también han revisado el hecho de que las ideas que conlleva el género han sido tributarias de la matriz heterosexual —como por ejemplo Monique Wittig, Adrienne Rich o Gayle Rubin— los planteamientos de Butler apuntan a señalar que los ideales de masculinidad y femineidad han sido configurados como presuntamente heterosexuales.

Si desde el esquema freudiano, por ejemplo, se parte de la idea normativa de que la identificación (con un género) se opone y excluye la orientación del deseo (se deseará el género con el cual no nos identificamos) —identificarse como mujer implicaría que el deseo debería orientarse hacia la posición masculina, y viceversa—, Butler planteará que esto no es necesariamente así. (Este es el prejuicio que permite entender



A REVOLTA DXS CARACOIS

el hecho de que históricamente se haya pensado en la idea de que un hombre que desea a otros hombres tenderá a ser necesariamente afeminado, y lo mismo en el caso de las mujeres, que si desean lo femenino, esto deberá asociarse con la identificación con lo masculino).

La ley del deseo

Desde el punto de vista de Butler, deseo e identificación no tienen por qué ser mutuamente excluyentes. Y aún más, ni siquiera, ni tampoco, éstos tendrían por qué ser necesariamente unívocos. No hay ninguna razón esencial que justifique que una debe identificarse unívoca e inequívocamente con un género completa y totalmente. Asimismo, tampoco habría ninguna necesidad en que una deba orientar su deseo hacia un género u otro. Tal es el caso por ejemplo de la bisexualidad. En tanto ideales a los que ningún sujeto puede acceder de forma absoluta, masculinidad y feminidad pueden ser –y de hecho son– distribuidos, encarnados, combinados y

resignificados de formas contradictorias y complejas en cada sujeto. Y no hay encarnaciones o actuaciones de la feminidad o de la masculinidad que sean más auténticas que otras, ni más “verdaderas” que otras. Lo que habría, en todo caso, son formas de negociación de estos ideales más sedimentados, y por ende naturalizados o legitimados que otros, lo que consecuentemente los vuelve “más respetables” de acuerdo con un imaginario social que continúa siendo primordialmente heterocéntrico.

Leticia Sabsay



“La verdad biológica es, rara vez, una verdad completa y estable, sino fragmentaria y provisional”.

Gregorio Marañón, 1930

Desde mediados del siglo XX vivimos en una cultura que identifica de forma normativa nuestra identidad con nuestros genitales. Esta identificación no sólo importa a la hora de ser asignad*s a uno u otro sexo al nacer, sino también para proyectar la que será nuestra próxima vida en ese sexo.

Desde el punto de vista de este paradigma identitario, que tan naturalizado lo vivimos en carne, la única forma posible de crecer para convertirnos en hombres o en mujeres felices y contar con genitales que se correspondan con el sexo que nos fue asignado – y como la heterosexualidad es la medida normativa de esta felicidad, esos genitales deben ser capaces de encarnar esa medida de manera efectiva. Se espera así que los que nacieron con genitales masculinos normalmente crezcan para convertirse en penetradores



A REVOLTA DXS CARACOIS

vaginales (es decir, en hombres), y que los que nacen con genitales femeninos normalmente crezcan para convertirse en penetradas vaginales (es decir, mujeres). Otros nacimientos, sin embargo, complican esta economía heterosexista de la asignación y proyección del sexo. La complican porque el clítoris parece demasiado grande (por ejemplo, mide cinco centímetros, y seguirá creciendo). La complican porque, por ejemplo, el pene parece demasiado pequeño (mide un centímetro, y no va a crecer). La complican porque al lado de los ovarios o testículos hay tejido ovárico, hay una mezcla de tejido testicular y ovárico; o porque los testículos no descendieron; o porque además de ambos testículos hay un ovario. La complican porque al final de la uretra no está la punta del pene, o porque la ausencia de vagina parece volver imposible proyectar la posibilidad de penetración. Si bien todas estas variaciones corporales no representan riesgo alguno para la salud de quien las encarna, se considera que sí representan un peligro certero para su felicidad como hombres o como mujeres. Más aún: comprometen su presente y su

futuro como hombres o mujeres. Es por eso que los protocolos que regulan el tipo de atención que deben recibir a l*s que nacen encarnando estas variaciones corporales establecen que sus cuerpos deben de ser “normalizados” por vía quirúrgica en la primera infancia. Es por eso también que estas cirugías “normalizadoras” acostumbran a desaparecer de la historia personal de quien las sufrió, dejando tras sí cicatrices que sellan la promesa de una feminidad o una masculinidad sin fallos. La mayor parte de las personas que nacen con cuerpos que varían respecto de los promedios corporales masculino o femenino – y quienes, por lo demás, se identifican por lo general como hombres o mujeres – son sometidas a cirugías de “normalización” genial a lo largo de los primeros meses o años de vida, sin su consentimiento y con consecuencias gravísimas e irreparables. Desde hace casi veinte años estas intervenciones han sido y son denunciadas como formas occidentales de mutilación genital.

Existen muchas maneras distintas de abordar críticamente la intersexualidad. Están l*s que la

abordan, por ejemplo, como parte de las luchas LGTB, añadiendo la I a esa sigla destinada a visibilizar y articular políticamente las comunidades y movimientos l*s que la consideran, de forma prioritaria, una cuestión de género, atendiendo al hecho de que el tratamiento médico de l*s niñ*s intersex refuerza estereotipos de la feminidad y la masculinidad. Están lxs que enfocan el abordaje de la cuestión desde el marco de los Derechos del Niñx, y los que lo hacen desde la perspectiva de la autonomía de l*s pacientes. Hay quienes consideran la intersexualidad como una forma de discapacidad culturalmente producida. Hay quienes en vez de hablar de intersexualidad prefieren hablar de trastornos de la diferenciación sexual, centrando su crítica en las formas habituales con las que la medicina occidental trata a los que la padecen. Otr*s estamos convencid*s de la necesidad imperativa de abordar la intersexualidad como una cuestión que atañe, de manera central, al marco de los derechos sexuales. Asumir esta posición implica asumir sus propios desafíos:

El desafío de abrirnos hacia la experiencia de la diversidad corporal sin la necesidad de medicalizar su ocurrencia – atreviéndonos a cuestionar aquello que vengamos aceptando como la versión autorizada de la humanidad sexuada.

El desafío de abrazar políticas capaces de encontrar fundamentos distintos al sufrimiento individual o colectivo – atreviéndonos a imaginar horizontes mejores y transportarlos a nuestro presente.

El desafío de disolver las relaciones necesarias entre el cuerpo y la identidad – atreviéndonos a trabajar sobre la intersexualidad sin transformarla ni en un estado corporal objetivo ni en una etiqueta identitaria igualmente objetiva.

El desafío de reconocer que incluso aquell*s a quienes criticamos en nuestro trabajo (se trate de doctor*s, abogad*s o bioeticistas, periodistas, maestr*s o l*s propi*s padres y madres ansios*s por tener hij*s “normales”) viven en la misma cultura en la que nosotr*s vivimos – atreviéndonos a afrontar como

A REVOLTA DXS CARACOIS

propia la necesidad de hacer posible una cultura distinta.

El desafío de admitir que la diversidad es incompatible con el pensamiento único – atreviéndonos a reconocer desde un principio que nuestra forma de abordar la intersexualidad no es, por suerte, la única.

El desafío de creer que la sexualidad excede siempre el marco de los derechos – atreviéndonos a afirmar cuánta alegría nos crea eso”.

Mauro Cabral

Vigilar y castigar

La historia del cuerpo intersexual, anteriormente conocido como hermafrodita, es la historia de un cuerpo vigilado, castigado y regulado, tal como indica Foucault (1998), por el hecho de ser diferente o inusual. En *Vigilar y Castigar* (1998), el autor explica cómo han cambiado las formas de castigo, pasando de una regulación del cuerpo más directa, cruenta y represiva para volverse, en manos de

las instituciones, en concreto de la institución médica, en una forma de castigo más sofisticada e indirecta. Así, el cuerpo sexuado es sometido a esta nueva forma de poder que



Foucault bautizó como “biopoder” incluso antes del nacimiento. El proceso de segregación entre “normales” y “anormales”, o lo que es lo mismo, entre “sanos” y “enfermos” o “patológicos”, comienza ya en el vientre materno mediante las técnicas de diagnóstico prenatal. Es difícil escapar al cerco creado por los circuitos

institucionales médicos en los primeros años de vida: el seguimiento continúa en la sala de paritorio de cualquier hospital y con las revisiones periódicas realizadas en los servicios de pediatría de los centros de salud donde los programas de salud se preocupan por clasificar a lxs niñxs dentro de percentiles marcados para cada edad y sexo, de hacer cumplir el calendario vacunal vigente y de detectar cualquier “anomalía” o “problema” que pudiera aparecer. El diagnóstico está asegurado. Nadie es capaz de burlar la vigilancia institucional sobre el cuerpo en nuestra sociedad.

En este sentido, el cuerpo sexuado es blanco seguro del aparato biomédico. La institución homologada para legitimar el sexo de los individuos en nuestra sociedad es la institución médica y los profesionales médicos que trabajan en ella, y en consecuencia, los discursos que surgen de ella son cada vez más sociales e impregnan cada día más el imaginario social sobre el cuerpo, el sexo y la sexualidad.

En los discursos biomédicos sobre diagnóstico y tratamiento de bebés intersexuales, conceptos como los de sexo, género, identidad sexual, identidad de género, orientación sexual o prácticas sexuales, se



acaban confundiendo. Pero, donde no hay lugar a duda, es que cualquier combinación posible responde a un modelo sexual normativo que presupone una “coherencia con el hecho sexual”, es decir, la necesidad/obligatoriedad de poseer un solo sexo biológico que sea coherente con una identidad de género y con un rol de género, y que a su vez genere un deseo



A REVOLTA DXS CARACOIS

heterosexual.

Esta secuencia es el resultado de una serie de presupuestos sobre sexo, género y sexualidad que de forma más o menos explícita nos hemos ido encontrando en el análisis de los discursos y protocolos médicos de asignación de sexo en bebés intersexuales.

La biomedicina, así como los profesionales médicos que trabajan en ella, se constituyen como el brazo ejecutor de unos mandatos socioculturales que en nuestra sociedad naturalizan la diferencia sexual, focalizándola y definiéndola por sus funciones reproductoras y sus órganos diferenciales. Pero, ¿qué sucede cuando la apariencia genital es distinta al estereotipo que tenemos interiorizado sobre la misma? ¿Podemos seguir hablando de mujeres y varones? ¿De dónde surgen las medidas que nos alertan de la diferencia? ¿Cómo hablar de heterosexualidad u homosexualidad si no puedes clasificar a alguien como mujer o varón? Y en esta línea, ¿cómo hablar de identidad de género? ¿Cómo hablar de masculinidad o

feminidad? ¿Y de roles de género?

Todas las categorías conocidas que definen el sexo, el género y la sexualidad en nuestra sociedad entran en crisis cuando se trata de hablar de intersexualidad. La existencia “liminar” dentro de este esquema de las personas intersexuales nos obliga a revisar estos conceptos para, en primer lugar, deconstruirlos, y a continuación redefinirlos. Para ello se vuelve imprescindible retomar los clásicos debates sobre la dualidad y polarización entre conceptos como cuerpo/mente, sexo/género, naturaleza/cultura, genética/ambiente o innato/adquirido, los cuales presuponen una “esencia” detrás de cualquier determinante cultural.

Así, si eliminamos el velo de lo patológico que rodea la intersexualidad, considerándola no sólo no patológica, sino saludable, se puede constituir como concepto transgresor en la creación de identidades fluidas, y al mismo tiempo, constituyendo un modelo teórico que desafía límites y estructuras fijas. De este modo, la

realidad de las personas que han sido diagnosticadas y tratadas como intersexuales dejaría de ser historias que hablan de silencio, agonía, culpa, vergüenza y ocultamiento, para constituirse como el lugar de la reflexión, de la contestación, de la resistencia, y en definitiva, del cambio social.

Lo interesante de la intersexualidad es que en la medida en que es útil para argumentar esencialismos, se constituye por otro lado como concepto con un gran potencial deconstrutor. Las categorías surgidas desde posiciones de poder – en este caso la institución biomédica-, al cambiar de contexto adquieren nuevos significados, y depende de quien se apropie de ellas, pueden resignificarlas creando fisuras en modelos hasta el momento inamovibles. La categoría médica de los estados intersexuales está siendo reapropiada y resignificada en nuevos espacios, formando parte entre otros de nuevos discursos feministas o de los estudios y movimientos *queer*, transgénero o *intersex*. Estas nuevas propuestas cuestionan la supuesta objetividad científica y al mismo tiempo atacan

las clásicas asunciones y modelos de género y sexualidad, defendiendo una realidad sexual que de hecho es intersexual.

A pesar de las aparentemente pocas posibilidades de escapar de las estrechas barreras y normas que definen lo normal en relación al cuerpo y al sexo, podemos plantearnos que todo aquello que supone un peligro, que provoca contradicciones y dudas, finalmente supone una esperanza. Una esperanza de abolición de verdades estables y absolutas, y de posibilidades de consolidación de nuevas identidades fluidas y críticas. Sin embargo, son muchas las preguntas que nos dejamos en el camino: ¿Cómo autorrepresentarse? ¿Cómo huir de la fijación de estereotipos? ¿Cómo romper binarismos? ¿Cómo utilizar el lenguaje? ¿Cómo visibilizarse? ¿Cómo ser en el mundo?

Nuria Gregori Flor



ANTIPSIQUIATRÍA Y DESTRUCCIÓN DE GÉNERO

“Geografía de los caminos desviados del género: El control de los cuerpos y las mentes según sexo o género”

En 1989 George Bush padre designó la década de los noventa como “La Década del Cerebro”, un triunfo para la psiquiatría biologicista. En 1991 EEUU ya estaba plagado de psiquiatras; unos 40.000¹, número aproximado que se mantuvo hasta finales de siglo. De esta forma, también creció la cantidad de gente a tratar por la “pandemia”. Se alega que la existencia de una gama de nuevas perturbaciones justifica la gran cantidad de psiquiatras: perturbaciones que van desde la infancia a la ancianidad, como el “*trastorno infantil de apego reactivo*”, la “*dependencia a la nicotina*” o el “*trastorno posparto*” en las mujeres. En 1992 Frederick Goodwin del NIMH (National Institute of Mental Health) definió los problemas sociales de forma novedosa: “Existe un factor genético en cualquier trastorno de personalidad. El medio no hace que uno se vuelva violento o desarrolle una conducta

criminal si no existe ya una vulnerabilidad allí”. Para este funcionario público del gobierno del estado los problemas sociales son, fundamentalmente, problemas médicos; y la persona subjetiva y su libre albedrío son irrelevantes.

En “**Teología de la Medicina**”, **Thomas Szasz** hace una analogía entre el poder del sistema médico hegemónico actual con la iglesia de la inquisición. Así lo que antes era visto como pecado y se castigaba incluso con la muerte, con el tiempo y el avance de la ciencia, y de la medicina en particular, se fue viendo como una enfermedad y procediendo a su correspondiente terapia-castigo, apoyando los argumentos de legitimación ahora, no ya en un ente abstracto y creador de todas las cosas, sino en conceptos biologicistas, genetistas... y todo un conjunto de términos que configuran los muros del lenguaje médico.

¹ Datos recogidos del artículo de César Tort “La psiquiatría: una falsa ciencia” que se puede ver en la red.

A REVOLTA DXS CARACOIS



Los psiquiatras tienen su propio Congreso de la Unión o Parlamento con poderes legislativos: el derecho de expedir leyes especiales sobre delitos mentales o criminales, como decía Orwell. La Asociación Psiquiátrica Americana incluye en su manual DSM conductas normales como distraerse en colegios hostiles para el niño. Por medio del acuerdo internacional de usar el DSM como el criterio para pagarle a las compañías de seguros en caso de que se alegue enfermedad mental, el DSM y sus copias europeas se imponen virtualmente como ley especial en muchos países. Pero, como es sabido, los criterios del DSM para distinguir la enfermedad de la salud mental son tan amplios que, según reconocen algunos médicos, con cientos de etiquetas cualquiera podría encuadrarlas en dos o tres de los diagnósticos. Incluso en España y en los países donde las compañías de seguros no son tan ubicuas como en Norteamérica, la influencia del DSM es formidable debido al ICD o International Classification of Diseases (Clasificación internacional de enfermedades) que publica la Organización Mundial de la Salud, que trabaja estrechamente con los redactores del DSM.



Además de su status de “legisladores”, al igual que los inquisidores, los psiquiatras tienen el poder judicial para estigmatizar oficialmente a un individuo específico frente a la sociedad: declararlo enfermo mental según una categoría del DSM o del ICD. La diferencia de la jurisprudencia común, que requiere de un juicio parcial con unx abogadx defensorx en un juzgado establecido, los poderes judiciales del psiquiatra son absolutistas: puede acusar y declarar culpable a unx individux a placer, justo como se hacía con la lettre de cachet. Lxs psiquiatras contratadx juzgan y sentencian como enfermxs sin conocer personalmente al/la supuestx enfermx, como un mero trámite burocrático. En teoría la ley española específica que el internamiento involuntario tiene que ser aprobado por un juez, en la práctica esta figura no pone en duda el



A REVOLTA DXS CARACOIS

diagnóstico del/la psiquiatra. Así, de la misma forma que lxs inquisidorxs, lxs psiquiatras tiene un poder ejecutivo. Por medio de una policía especial pueden secuestrar a ciudadanxs para llevarlos a una cárcel bajo su total jurisdicción².

Desde el punto de vista sociológico, la movilización de un ejército de calumniadorxs profesionales puede significar una reencarnación del espíritu del Gran Encierro del siglo XVII. Aunque en España no está tan difundida la psiquiatría como en Estados Unidos, las autoridades españolas de sanidad alegan que 800.000 ciudadanxs, es decir, el 2 % de la población, sufren de enfermedad mental. En este contexto surge una estrecha relación entre el fortalecimiento del sistema médico hegemónico o la noción szasziana de Estado Terapéutico³, con la

construcción y el funcionamiento del género/sexo en nuestra sociedad. Esta relación se centra en el control de los deseos, de los cuerpos y de las mentes. Este terreno de control de las personas según el género o el sexo tiene una dilatada práctica en la historia de la humanidad⁴.

jerarquización. Otrxs autorxs siguen acudiendo a él, como es el caso de Ana Cachafeiro o Casilda Rodríguez para analizar este control en el caso de la sexualidad femenina, y sobre todo en el tema del embarazo. De todas formas, esta acepción de estado terapéutico está muy limitada al sector privado; no se trata de un gobierno que busca soluciones médicas frente a problemas sociales; si bien la psiquiatría es casi un apéndice del gobierno (sobre todo en el caso estadounidense), pero la psiquiatría norteamericana y mundial también tienen la faceta del sector privado en el momento en que una familia pudiente contrata los servicios de un profesional sin intervención estatal, o desde el momento en que los seguros incluyen el tratamiento psiquiátrico en sus cláusulas. La definición de estado terapéutico iría más lejos, e invocando a Tocqueville, definiría este estado como una sociedad que daña los cerebros no sólo de lxs perturbadxs, sino de lxs desviadxs o disidentes.

² En el estado quedan dos hospitales psiquiátricos penitenciarios, el de Fuent Calent y el de Sevilla, aunque estos encierros también se dan en hospitales normales, o psiquiátricos concertados...

³ Concepto tomado de Thomas Szasz, muy útil para comprender el poder del sistema médico hegemónico en la configuración actual del control de los cuerpos y de las mentes en beneficio del capital o la

⁴ Véase “Historia de la Sexualidad” de Michel Foucault, entre otras.

De repente una conducta social marginal que pueda convertirse en peligro social para el estado o para la sociedad civil, se convierte en un “trastorno” aunque este “comportamiento enfermo” no lastime, ni tenga síntomas ni sufrimientos concretos. Pongamos por ejemplo el caso de la **HOMOSEXUALIDAD**, es decir, una práctica sexual sin síntomas o dolores concretos termina por convertirse en una fuerte amargura en forma de estigma social desde el mismo momento en que se etiqueta como enfermedad y atenta contra el modelo de familia patriarcal, removiendo en las profundidades del tejido social del “status quo”. Actualmente esta tendencia sexual tan castigada y perseguida aún en muchos países del mundo, fue descatalogada en 1973 del DSM-IV⁵. Existen muchos otros casos



tan violentos como éste, o se cuadra más, ya que, en las sociedades modernas, el caso de la práctica sexual entre personas del mismo sexo, está siendo absorbida por la “Norma”. Aquí en el estado español, por ejemplo, ya se permite el matrimonio entre homosexuales, eso sí, dentro de un marco “heteronormativo”. De tal forma que se sustituye la moral del patriarcado más tradicional por la efectividad productivista del Heteronormativismo en el sistema capitalista actual, quedando la estructura social de base organizativa de la sociedad capitalista.

⁵ DSM, El Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (en inglés Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, DSM) de la Asociación Psiquiátrica de los Estados Unidos (American Psychiatric Association). La edición vigente es la cuarta (DSM-IV-TR), texto revisado. Ya se publicó un calendario de investigación para la publicación del DSM-V, que al igual que el DSM-IV, provoca controversia entre los profesionales en

Otro de los casos históricos en cuanto a enfermedades mentales según el género es la **HISTERIA**, muy padecida entre las mujeres. Una prueba adicional, según Szasz, del

cuanto a su uso diagnóstico. Su publicación está prevista para mayo de 2013.



A REVOLTA DXS CARACOIS

carácter pseudo-científico de la enfermedad mental es la evolución de los diagnósticos según las costumbres y las variantes culturales. A finales del siglo XIX, los psiquiatras trataban sobre todo a lxs históricxs y epilépticxs. La histórica, como la bruja de la Edad Media, era generalmente una moza. De hecho, explica Szasz, la histeria no es otra cosa que una categoría verbal inventada por Charcot, el maestro de Freud, para medicalizar los conflictos que surgen entre las mujeres nuevas y su entorno. Hoy, la histeria desapareció prácticamente – su tratamiento –; como diagnóstico cayó en desuso. Fue reemplazada por la esquizofrenia y la paranoia.

A pesar de que estos casos son muy recurrentes, existen muchas prácticas sociales relacionadas con el sexo o con el género que están estigmatizadas y catalogadas como enfermedad y son punto de mira del sistema mundial. Si nos fijamos en el DSM nos encontramos los siguientes **“Trastornos sexuales y de identidad sexual”**, catalogados según tres tipos:

1. **Trastornos sexuales**⁶: Las

⁶ **Trastornos del deseo sexual (deseo sexual hipoactivo y trastorno por aversión al sexo).

llamadas “disfunciones sexuales”, entendidas como alternaciones del deseo normativo, cambios psicofisiológicos en la respuesta sexual heteronormativa.

2. **Parafilias**: son impulsos sexuales, fantasías o comportamientos frecuentes e intensos que implican objetos o actividades poco habituales. Sin embargo, para considerarse un trastorno mental debe además causar daño a otrxs, o deteriorar la vida del sujeto, es decir que no tienen cabida en el Pensamiento único. Así el DSM habla aquí de Exhibicionismo; el Fetichismo Sexual / Fetichismo; el Frotismo; la Pedofilia; Masoquismo sexual; Sadismo sexual; Fetichismo travestista; “Voyeurismo”; Parafilia No especificada (escatología telefónica, clismafilia, zoofilia, necrofilia, coprofilia, urofilia y parcialismo)... La lista no para de crecer, en nuestras cabezas puritanas

**Trastornos de excitación sexual (en la mujer y de la erección en el varón).

**Trastornos orgasmo/orgásmicos (femenino y masculino, y la eyaculación precoz)

**Trastornos sexuales por dolor (dispareunia y vaginismo).

**Trastorno sexual debido a una enfermedad médica, inducido por sustancias, o no especificado.

encontramos más pornografía que en ningunas, ¡¡¡de tal forma que cualquiera que tenga un poco de de imaginación puede ser un enfermo sexual!!!

3. Trastornos de la identidad sexual, la llamada “**disforia de género**” o también conocida como transexualidad. Aunque la transexualidad dejó de ser una enfermedad mental en Francia, organizaciones transexuales de todo el mundo se manifestaron ya en 2009 pidiendo la revisión del DSM-V; pedían que el transexualismo dejara de ser una patología. Lo cierto es que no hay pruebas científicas que avalen las causas de la transexualidad. Lo que hay es la repetición incesante de un conjunto de teorías biologicistas en un marco heteronormativo enfermizo como “La teoría de la madre dominadora-ausencia de la figura paterna”; “La teoría de lxs padres que deseaban que su hijo fuera del otro sexo”; la “Teoría de la homosexualidad reprimida”; la “teoría de la alternación emocional” o “la Teoría del abuso sexual”... que dan como resultado la verdadera

enfermedad: la transfobia, una paranoia nacional abanderada de la guerra contra las personalidades divergentes, atentando contra el maravilloso caos de la diversidad humana, en posesión de todos los medios de control.



La geografía de los caminos desviados del deseo sufre fuertes choques contra los muros del control social. La psiquiatría provoca la creación e enfermedades que atentan contra el orden establecido, pero al mismo tiempo esa estructura heteronormativa que se crea a partir de la estigmatización, la tortura o el encierro moldea la realidad, de tal forma que los patrones de comportamiento reproducen una y otra vez los patrones permitidos por el Pensamiento Único. Por eso en la realidad cotidiana es fácil ver cómo la sujeción a los roles de género produce sus propias enfermedades, debido a los daños que produce sujetar las cargas de cada uno de los roles femenino-masculino, junto con el cruce de otras variables, como la clase social, la etnia, la edad...

SIEMPRE MALXS



Flota en el aire del amor, ¿verdad?, el espectro de un código inasible. No tardamos en encontrarnos, tengamos lo que tengamos, con deberes muy concretos de una ética muy difusa. Nuestros experimentos críticos son capados al instante por algo mucho más importante: el deber moral. “Probar” es una frivolidad porque en nuestra prueba arrastramos a otros a los que, al menor defecto de cálculo, causaremos dolor. Cualquier propuesta alternativa se convierte en un ejercicio de soberbia frankensteiniana en el que nos inventamos una vida, tal vez monstruosa, a costa de muchas muertes. Imagina si quieres pero, a la hora de la verdad, haz lo que debes.

Sea. ¿Y qué es lo que debemos hacer? Normalmente nos lo explicarán con pocas ambigüedades. Nos dirán claramente a quién debemos dejar y con quién debemos quedarnos. Con quién estamos jugando y quién juega con nosotros. Qué es pensar en el bien del otro, como corresponde al buen enamorado, y qué pensar sólo en uno mismo, como hace quien no sabe amar.

Lo malo es que siempre será distinto. Da igual lo ortodoxos que queramos ser, lo obedientes, lo sumisos, lo degradados... Perros o gatos, leones o ratones, hagamos lo que hagamos estaremos fuera de la norma, y dispondremos enseguida de quien nos lo deje claro.

A REVOLTA DXS CARACOIS



Al amor nacemos malos porque él habla desde muchas lenguas encontradas, y no hay libro sagrado. Sus cambiantes aforismos nos harán



mejores o peores dependiendo del profeta que los interprete y, sobre todo, de sus intenciones para con nosotros. Tras el aparente estricto protocolo de las relaciones, las infinitas contradicciones sólo nos descubrirán voluntades en pugna constante. Seguir la norma no es someterse al sistema (que ya sería bastante malo), sino al individuo que

la esgrime contra nosotros. No nos queda más remedio que retroceder a un código normativo más elemental: el nuestro. Buenos o malos, para el amor poco acabará importando, pues todos seremos todo según con quién nos topemos. No disponer, sin embargo, de más juez que nosotros mismos, aunque terriblemente precario, constituye, al menos, un principio de actitud ética.

Ahora sí nos hemos generado un notable margen de maniobra: el de hacer aquello que nos parezca justo sin soportar sobre nuestra conciencia el peso de enfrentarnos a una norma social de garantizada eficacia, aunque así nos lo reprochen.

Por fin, el mundo nos llama.



www.contraelamor.com

PORNOPOEMAS

Sin título

Si me saco el hombre y me saco el
 bollera y me saco la pluma y me
 saco un ojo
 ¿qué queda de mí?
 Me fui construyendo con
 metáforas de otros
 y, despojado de todo lo que no me
 cuadra,
 me quedo flaco y tiritando de frío
 ante una estructura que me repele.
 Y qué pasa si quiero ser otra cosa
 distinta?

Qué pasa si me quiero arrancar
 esta mierda que me cuelga
 y fabricarme una vagina?
 Qué pasa si quiero ser sólo de
 carne que sangra,
 de carne que se muere si la
 aprietas,
 si quiero ser algo inútil que no
 tenga sentido?
 Estoy harto del papel de celofán
 que lo recubre todo,
 de la profilaxis, de las mentiras,
 de las cosas pulidas y brillantes.
 Quiero descubrir qué hay debajo

#37



de toda esta mierda que tanto nos
 ahoga,
 Quiero recuperar mi voz de entre
 toda esta basura,
 quiero cagarme en todo con mi
 voz de puta, loca.
 Finalmente tengo coño, no lo elegí
 pero no me disgusta.
 Soy la niña que todo lo quiere,
 una insatisfecha perpetua,
 alguien en quien no se puede
 confiar.

A REVOLTA DXS CARACOIS



Quiero salvarme.
Que exista un paraíso en el que
sólo entren las perturbadas, las
travestis, las transgénicas, las
degeneradas.
Quiero que los infieles ardan por
siempre en un infierno
Pero sin sexo y sin llamas.
Quiero venganza, aún no sé de
qué.
Quiero salvarme, como toda hija
de vecina.



**Versión porno del poema
Número 15 de Pablo
Neruda**

Me gustas cuando besas porque

estás como pirada,
con los ojos en blanco y tu cara de
ida,
parece que se te hubiera olvidado
la pastilla
y parece que un dedo te cerrara la
herida.
Como todo el deseo está lleno de
mi ansia,
con tu lengua sigilosa, llenas el
ansia mía.
Larva incompleta te pareces a mi
ansia
y te pareces a la palabra
ninfomanía.
Me gusta cuando lames y estás
como a tu rollo
y estás como frotándote y
emitiendo un murmullo.
Y no me oyes ni de lejos y mi
mano no te alcanza:
déjame que me corra con el
gemido tuyo.
Déjame que te bese también con
estos labios,
rojos como una sangre, frescos
como una fuente.
Eres como la noche licuada y
oscura,
tu grito es de astro, tan salvaje y
ardiente.
Me gusta cuando te corres porque
estás como vencida,
pálida y piadosa como si hubieras
muerto.

A REVOLTA DXS CARACOIS

Un roce entonces, un susurro
basta.
Y estoy caliente, caliente porque
no sea cierto.

Metasexual

Bombea, bombea, bombea,
eléctrica niña, reanímame
que estoy muerta
paradacardiovascularizada
de estos orgasmos tan salvajes.
Deja que tu coño le haga
el boca a boca al mío,
que tengo oxígeno cero
en la sangre que me inflama el
clítoris.
Respira, respira, respira,
revitaliza mis suspiros
con tu aliento de criatura salvaje.
Insértame los dedos hasta que me
toques el corazón
(comprobarás que no late).
Dilátame,
muéveme,
empálame,
hazme no distinguir la frontera
entre
el dolor y el placer,
entre el sadismo y la ternura y,
hazme eyacular néctar, querida.



Extraído de www.pornoterrorismo.com

A REVOLTA DXS CARACOIS



Enlaces de interés:

www.intersexualite.org

www.contraelamor.com

<http://prostitucion-visionobjetiva.blogspot.com/>

Bibliografía:

Interdicciones. escrituras de la intersexualidad en castellano
Mauro Cabral editor -2009

El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas
feministas queer.
De grupo de trabajo queer(ed.) colección movimiento 8.

Testo yonki de Beatriz Preciado
de Espasa-2007

Films:

Hedwing and the angry inch de John Cameron Mitchell 2001

XXY de Lucia Puenzo 2007

El cuento de la doncella de Volker Schlöndorff 1990

contacto: sodomaerizoma@yahoo.es

R.08